

LA PAZ FRANCISCANA

25 años del Espíritu de Asís

FR. BENJAMIN MONROY BALLESTEROS, OFM.

Agradezco la invitación a participar en esta Jornada de oración y reflexión por la paz, en el marco de los 25 años del *Espíritu de Asís*. La charla consta de dos partes. En la primera hago una breve exposición del Espíritu de Asís y en la segunda presento a Francisco como un hombre de paz.

1. EL ESPÍRITU DE ASÍS

¿Qué saben ustedes sobre el llamado *Espíritu de Asís*? Quizá la gran mayoría desconoce la respuesta o tiene una idea vaga. Por eso, quiero empezar hablando de él.

En 1986 se le *ocurrió*¹ al papa Juan Pablo II convocar a representantes de todas las religiones del mundo para orar por la paz. Ese año, había sido proclamado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Paz. El Papa se preguntaba, ¿en dónde podemos realizar ese evento? Pronto se dio cuenta de que la ciudad de Roma no era el lugar indicado. Desde el punto de vista cultural, turístico, histórico es un lugar atractivo; pero desde el punto de vista religioso, tiene resonancias poco gratas para muchas Iglesias y comunidades cristianas no católicas. Finalmente, el Papa decidió realizarlo en la ciudad de Asís, el 27 de octubre de 1986, hace justamente 25 años.

¿Por qué Juan Pablo II escogió Asís? Sencillamente porque Asís es la ciudad de san Francisco. En palabras del Papa, Asís es el “lugar que la seráfica figura de san Francisco ha transformado en centro de fraternidad universal”². San Francisco es reconocido por propios y

¹ En realidad esta *ocurrencia* fue una inspiración del Espíritu Santo.

² Los discursos de Juan Pablo II que aquí citamos se pueden encontrar en la página de Internet: <http://www.franciscanos.org/selfran45/jornadapaz86.html>.

extraños como hombre de paz, de diálogo, de unidad, como el hombre que tenía el corazón abierto a todos, que tendió puentes en lugar de levantar muros, que se sentía hermano de todos, del sol y del viento, del agua y del fuego, incluso de los ladrones, del feroz lobo de Gubio y, en fin, hermano de la muerte. Francisco no es patrimonio de los franciscanos, ni de la Iglesia católica. Es patrimonio universal. Por eso, Juan Pablo II pensó que la ciudad de Asís era el lugar más indicado para una reunión de tal género.

En su convocatoria Juan Pablo II dice: “Vuelve a la mente lo que le ocurrió a Francesco di Pietro di Bernardone, quien intuyó esta sencilla verdad en un momento fundamental de su vida, tras haber participado en un enfrentamiento armado [...] Francisco, derrotado y hecho prisionero, permaneció en la cárcel un año entero. Aquella experiencia le dio una concepción diversa de la vida; lo impulsó a convertirse en auténtico artífice de paz. Un servidor extraordinario de la paz interior y social”.

1.1 ¿Cuál fue la finalidad del encuentro?

Lo diré con las palabras de Juan Pablo II: “invito a todos los responsables de las Iglesias y Comunidades cristianas, así como de las demás grandes religiones del mundo a un encuentro especial de oración por la paz en la ciudad de Asís”. No se trataba de discutir sobre la paz o de buscar estrategias para promoverla. Simplemente se trataba de orar por la paz, una oración acompañada de silencios, de ayuno y de peregrinaciones.

Juan Pablo II era consciente de que las religiones han sido muchas veces causa de divisiones y de guerras. En este encuentro invitaba a los creyentes del mundo a que -a pesar de las divergencias fundamentales que los separan- descubrieran juntos su vocación a promover y construir un mundo más humano, más justo, más fraterno. Es un hecho que las religiones tienen un papel decisivo en la construcción de la paz mundial. El Papa quería que en Asís las religiones del mundo vivieran juntas esta vocación.

El 26 de octubre de 1986 se ha convertido en una “fecha para la historia”. Fue un hecho inédito. Por primera vez en la historia, jefes y representantes de Iglesias cristianas y comunidades de diversas religiones del mundo se reunieron, invitados por el papa, para rezar por la paz. Ahí nació el “Espíritu de Asís”. Y este año estamos celebrando los 25 años con jornadas ecuménicas de oración en diversas partes del mundo.

Ayer (jueves 27 de octubre) se realizó la cuarta jornada en Asís (1986, 1993 y 2002), convocada ahora por Benedicto XVI, con el lema Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz³. El lema sintoniza con las palabras de Benedicto en su primer mensaje para la Jornada mundial de la paz, en 2006: “Donde y cuando el hombre se deja iluminar por el resplandor de la verdad, emprende de modo casi natural el camino de la paz”. La verdad y la paz van de la mano (por supuesto que la paz no solamente va unida a la verdad. Por ejemplo, Paulo VI la asoció a la justicia). Decir que somos peregrinos significa que estamos en camino, reconocer que aún no hemos llegado a la meta, que ésta siempre nos trasciende y nos atrae hacia ella. Todo hombre y toda mujer de buena voluntad se sienten peregrinos de la verdad y de la paz, porque saben que la verdad y la paz plena siempre los superan.

A diferencia de la primera jornada, que fue básicamente de oración y ayuno, esta jornada ha sido, según el cardenal Kurt Koch, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, en primer lugar una “jornada de reflexión y de diálogo”; pero también una “jornada de oración” por la paz⁴. Como podemos ver, Benedicto ha puesto su estilo personal. Él es un gran teólogo y un gran pensador. Otra cosa que merece la pena mencionar es que a esta jornada fueron invitadas personas que se declaran no creyentes, entre ellos un filósofo mexicano de la UNAM.

³ En estos 25 años se han realizado, dentro del Espíritu de Asís, diversos encuentros en varias ciudades del mundo, la mayoría de ellos promovidas por la comunidad de San Egidio.

⁴ *L'Osservatore Romano* edición semanal, domingo 31 de julio de 2011 (en castellano), p. 4.

En estos veinticinco años el mundo ha cambiado. Sin embargo, lo que no ha cambiado, lo que permanece igual es la falta de paz. El viraje más grande quizá sea el fin de los regímenes comunistas en los países del *telón de acero*, que puso fin a la llamada *guerra fría* entre las dos grandes potencias mundiales de aquel tiempo, la Unión Soviética y Estados Unidos. Este hecho cambió el mapa de Europa. Cuando se realizó la primera jornada estaba la guerra en Irak, Irán y Líbano, el terrorismo en Irlanda del Norte, guerrillas en el Salvador, Angola Filipinas.

Ahora, desde el inicio del tercer milenio, se ha recrudecido la violencia y los actos brutales de terrorismo. Hemos sido testigos de la llamada primavera árabe que causó miles de muertos y daños incontables. En nuestro país vivimos una violencia que no se veía desde la guerra de los cristeros. En este contexto, Benedicto XVI considera nuevamente que es crucial el testimonio de las religiones en favor de la paz, de la verdad, de la justicia.

1.2 ¿Qué sucedió?

Ya que estamos recordando un acontecimiento que sucedió hace 25 años, recordemos brevemente lo que sucedió.

Se desarrolló en tres partes. El Papa acogió en la puerta central de la basílica de Santa María de los Ángeles a cada una de las delegaciones de las religiones y las invitó a pasar al interior de la basílica. Ya en el interior, las personalidades religiosas se colocaron en semicírculo enfrente de la iglesita de la Porciúncula. Se cantó el Salmo 148 (un canto de alabanza a Dios) y luego siguió un tiempo de silencio. A continuación, Juan Pablo II pronunció un discurso en el cual explicó la finalidad y el significado del encuentro.

En la segunda parte, las delegaciones se distribuyeron por diversos lugares de Asís, donde cada una, por separado, hizo su oración por la paz.

Tras media hora de descanso (la Jornada era también de ayuno) todos los grupos peregrinaron a la plaza de la basílica inferior de San

Francisco y allí se desarrolló la tercera parte de la Jornada. Cada una de las familias religiosas representadas oró, por turnos, en presencia de las demás familias, que asistían en silencio. Se fueron sucediendo las oraciones de los budistas, hindúes, jainistas, musulmanes, sintoístas, sikh, las religiones africanas tradicionales, amerindia, zoroastrana, los judíos y los cristianos. Asistieron 60 delegaciones representando 32 realidades cristianas, 2 hebreas y 26 no cristianas. En la celebración hubo cantos y gestos simbólicos, ramos de olivo, palomas blancas lanzadas al vuelo, etc. Al final, Juan Pablo II pronunció el discurso conclusivo.

A las seis de la tarde, los participantes tuvieron una comida fraterna con el Papa en el comedor del convento de San Francisco. Con esta comida fraterna terminó esta primera jornada.

Algunos interpretaron el encuentro recordando al canto de los Ángeles la noche de Navidad: “Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres que él ama”. En Asís se realizó la utopía de la familia humana reunida pacíficamente para convivir y orar por la paz. Una síntesis del espíritu de Asís la podemos encontrar en la Oración de la paz, atribuida a san Francisco. Juan Pablo II la leyó en presencia de todos los representantes de las religiones en el encuentro de 1986. Los invito a ponerse de pie y a orar juntos:

*¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
 Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
 donde haya ofensa, ponga yo perdón;
 donde haya discordia, ponga yo unión;
 donde haya error, ponga yo verdad;
 donde haya duda, ponga yo fe;
 donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
 donde haya tinieblas, ponga yo luz;
 donde haya tristeza, ponga yo alegría.
 ¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
 ser consolado como consolar;
 ser comprendido, como comprender;
 ser amado, como amar.*

*Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.*

2. SAN FRANCISCO Y LA PAZ

Como hemos dicho, el Espíritu de Asís está remitiendo a san Francisco. Por eso, pongamos atención ahora al Hermano de Asís. Preguntémosle: Francisco, ¿cómo has logrado ser un hombre de paz? ¿Por qué a pesar de que viviste hace más de 800 años te seguimos añorando y buscando en ti inspiración para nuestra vida? ¿Qué nos puedes enseñar tú, un hombre de la Edad Media, a nosotros hombres y mujeres del siglo XXI para llegar a ser instrumentos de paz?

Podemos hablar mucho sobre la paz y desde diferentes perspectivas. Me limito a presentar, con la mayor simplicidad que puedo, algunas ideas sobre la paz franciscana que nos ayuden a construir una cultura de la paz. La propuesta franciscana tiene convergencias y divergencias con otras propuestas. Pero, sin duda, son más las convergencias, porque Francisco fue una persona incluyente, con las puertas del corazón abiertas a todos, dispuesto siempre a aprender de los demás.

2.1 Nuestra ansia de paz

Es un hecho que vivimos en un mundo afectado profundamente por la falta de paz. La violencia afecta la vida pública en todo el mundo, desde Iraq hasta nuestra ciudad de Monterrey. Y no sólo está fuera, en la vida pública, sino también puede estar en el interior de nuestros corazones y de nuestras familias. Recuerdo que en plena guerra en Irak una señora me dijo: “Se habla mucho de la guerra en Irak, pero fíjese que mi familia es un campo de batalla”. La falta de paz se manifiesta de muchas maneras: en la violencia doméstica, los divorcios, las adicciones dañinas, las tensiones en las empresas, escuelas e incluso en las iglesias. La violencia se esconde detrás de la avaricia y del en-

gaño, de la soberbia y la injusticia. Se encuentra en la hipocresía religiosa que atrofia nuestra sensibilidad espiritual y roba credibilidad a la Iglesia.

Pero más que hablar de la falta de paz, hablemos de lo positivo, hablemos de la paz y cómo disfrutarla. La paz es uno de los anhelos más profundos del corazón. Ansiamos armonía, serenidad, una mente sana. En este deseo por alcanzar la paz, Francisco de Asís se alza como uno de los grandes maestros.

2.2 La paz en un mundo peligroso

Francisco vivió en un mundo peligroso, donde la guerra y la violencia eran el pan de cada día. Aquel mundo era mucho más peligroso que el mundo en el que vivimos actualmente. Él mismo participó, antes de su conversión, en varias guerras y fue prisionero de guerra. En aquel tiempo los caminos eran peligrosos. Se cruzaban las montañas en caravanas. La gente andaba armada. Había hecho profesión de violencia. Francisco y sus hermanos entraron en aquel hervidero de pasiones, rivalidades y odios con una sorprendente simplicidad para vivir y anunciar la paz.

En este contexto bélico Francisco y sus hermanos tomaron una decisión descabellada: recorrer el mundo desarmados y sin provisiones, llevando solamente la confianza en Dios y en la bondad de los demás. A la gente razonable esta empresa le parecía, por supuesto, bastante torpe e ingenua. Pero el hecho es que muchas veces les funcionó.

2.3 El plan franciscano de paz.

¿Cuál fue el plan de paz diseñado por Francisco? En realidad, no tenía ningún programa sofisticado: no tenía la capacidad analítica ni la estructura mental para hacerlo. Imaginemos que san Francisco es invitado hoy a una conferencia mundial sobre la paz. ¿Qué hubiera dicho? ¿Qué hubiera propuesto? Quizá algunas palabras apasionadas, pero

medio deshilvanadas, y un gesto simbólico. Y sin embargo este hombre ha contribuido a la paz mundial de una manera extraordinaria.

Para conocer el secreto que lo convirtió en hombre pacífico y amante de la paz, tenemos sus Escritos y las biografías de su tiempo. Recorro a ellos. En sus biografías encontramos muchos relatos en donde se narra la manera como Francisco contribuyó a la paz en ciudades divididas por odios y enemistades ancestrales. Quizá el relato más famoso sea el del lobo de Gubio. Los habitantes de la ciudad de Gubio habían emprendido una guerra interminable con el lobo feroz hasta que Francisco los invitó a cambiar de estrategia: no traten al lobo como enemigo, sino como hermano. Y cuando los habitantes de Gubio trataron al lobo como hermano, se acabó la guerra y vino una paz sabrosa.

Menos famoso es el relato de los que sucedió en Bolonia. Un testigo cuenta lo que vio un día en la plaza de esta ciudad. “Yo estudiaba en aquella ciudad, cuando tuve la ocasión de escuchar un sermón de Francisco en la Plaza del Palazzeto. Estaban presentes casi todos los habitantes de la ciudad [...] El sermón no tenía nada de oratorio. Sólo era un llamado a desarmar los espíritus y restaurar la paz. El predicador vestía pobremente, su semblante era tosco y carente de toda belleza. Y, sin embargo, logró reconciliar con sus palabras a los nobles de Bolonia, enfrentados a muerte durante siglos. El entusiasmo de los oyentes fue tan arrollador que hombres y mujeres se abalanzaron sobre él, le desgarraron los vestidos y se llevaron los trozos como reliquias”⁵.

Lo que sucedió en Gubio, en Bolonia y en otros lugares sólo se explica por una fuerza trascendente que emanaba de aquel hombre sin atractivos físicos. Digámoslo en clave religiosa: los oyentes se sintieron envueltos, de pronto, en la paz de Dios. La sencillez de Francisco transparentaba la paz y la belleza de Dios. Había descubierto la paz en el corazón de Dios y en su propio corazón habitado por el Dios de la

⁵ Citado por van N.G., DOORNIK, *Francisco de Asís. Profeta de nuestro tiempo*, Santiago de Chile 1978, p. 155.

paz. Por eso, transparentaba y comunicaba esta verdad con emocionante simplicidad.

Así de sencillo. El secreto de Francisco es este: llevar la paz de Dios en el corazón e irradiarla a los demás. Lo que convencía no era el discurso más o menos bonito, sino su experiencia personal. Francisco les decía a sus Hermanos: “Que la paz que anuncian de palabra, la tengan, y en mayor medida, en sus corazones” (L3C 58). Lo que Francisco y sus Hermanos daban era lo que habían recibido, pero también lo que habían conquistado con esfuerzo. A ellos no les correspondía negociar acuerdos de paz. Esta es tarea de juristas, diplomáticos y políticos. A ellos les correspondía crear las condiciones espirituales que permitieran, a cada persona, decidirse, desde el fondo del corazón, por la paz y la concordia. Francisco confiaba en que la paz podía pasar del corazón de los Hermanos al corazón de los demás. La paz, más que predicarse, se contagia.

Pero Francisco no siempre tuvo éxito. Por ejemplo, en Perusa los nobles de la ciudad no le hicieron caso. Prefirieron la diversión. Ni siquiera lo escucharon. Pero el Santo de Asías sabía lo que iba a suceder si no cambiaban de actitud. En un último intento, advierte que vendrá una guerra civil causada por el orgullo y la injusticia de los nobles hacia sus vecinos (2Cel 37). En este relato se mencionan dos grandes enemigos de la paz: el orgullo y la injusticia.

Como podemos ver, la paz franciscana no se impone, se propone. Jesús había dicho: “En la casa en que entren, digan primero: Paz a esta casa. Y si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la paz volverá a ustedes” (Lc 10, 5-6) Si nuestra propuesta de paz es rechazada, la paz se nos devuelve, es decir, el rechazo no nos hace perder la paz.

2.4 La bienaventuranza de la paz

La paz de Francisco tiene su origen en la paz evangélica. “Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9). En su Exhortación 15, Francisco comenta esta bienaventuranza evangélica: “Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de

todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz de alma y cuerpo, por el amor de nuestro Señor Jesucristo”. Les comento los elementos que contiene.

Lo primero que me llama la atención es la brevedad de la exhortación. Son dos renglones. ¿Qué querrá decirnos Francisco al darnos una exhortación sobre la paz tan breve? Quizá nos quiera decir: la paz se predica, ante todo, con un estilo de vida, con un modo de ser y de estar en el mundo⁶. La brevedad de sus palabras nos sugiere que se comunica mejor la paz con un corazón pacificado y pacífico, fruto de la intimidad con el Dios de la Paz, que con discursos largos y sofisticados. Y esto es una advertencia para mí. Tengo que reconocer que esta charla se encuentra entre esos largos y elaborados discursos. Por eso pido perdón.

2.5 Paz y tribulación

La exhortación 15 dice: “Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz”. Una idea semejante está en la penúltima estrofa del Cántico de las Creaturas de Francisco: “¡Alabado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación: bienaventurados quienes las soporten en paz, porque de Ti, Altísimo, coronados serán!”. Nuevamente aparece la relación de la paz con las enfermedades y tribulaciones. En el fondo, Francisco se está expresando a sí mismo. Empezó a componer su Cántico luego de una noche de tribulaciones, cuando ya estaba muy debilitado por la enfermedad. Tenía muchos dolores, pero en su corazón ardía la paz.

La paz franciscana no florece, en primer lugar, en un mundo tranquilo y pacífico, repleto de bienestar. El escenario que Francisco imagina para verificar la autenticidad de la paz es un mundo conflictivo: “en medio de todas las cosas que padecen en este mundo”. No se trata de dejarnos arrastrar por el pesimismo. En nuestro mundo hay mucha belleza, y a veces nos la pasamos muy bien; pero en él hay

⁶ Cf. M. CORREA - I. CEJA - B. MONROY, *Exhortaciones de san Francisco de Asís. Comentario a las Admoniciones*, Zapopan 2006, p. 103-105.

también innumerables sufrimientos. Cuando pasamos por momentos festivos y gozosos, tranquilos y pacíficos, no es difícil tener la paz. Lo difícil es tenerla cuando la vida duele, cuando se convierte en una pasión. Es entonces cuando sabemos si somos pacíficos. Entonces sabemos si es *verdadera*: “son verdaderamente pacíficos”. Al igual que la alegría, la verdadera paz germina en un mundo en conflicto.

2.6 Portadores de la paz

San Francisco habla en su Exhortación de conservar la paz: “Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz de alma y cuerpo”. Se trata de *conservar* lo que ya tenemos. La paz es primeramente un don que ya hemos recibido. Conservar nos habla de cuidar algo que ya tenemos. La primera tarea es abrir los ojos y maravillarnos por el don que hemos recibido.

Decía san Pablo que llevamos tesoros en vasijas de barro. La vasija de barro es lo exterior, el contenedor de los tesoros. Desafortunadamente nos quedamos en el barro que somos sin darnos cuenta de los tesoros que llevamos dentro. El barro oculta lo que hay en el interior.

Francisco nos invita a entrar en nuestro corazón y descubrir ahí al Dios de la paz. A donde vayamos y hagamos lo que hagamos siempre portamos la paz. En nuestro interior existen reservas inagotables de paz. Cuando advirtamos que el torbellino de la vida amenaza con convertir nuestra propia existencia en un caos, retirémonos a nuestro interior y bebamos la paz que llevamos en nuestro propio pozo. Por desgracia, nuestra sociedad no nos ayuda a interiorizarnos. Vivimos fuera de nosotros mismos, dispersos, lejos de nuestros tesoros. Si vivimos en la superficie, ¿cómo podemos beber el agua de nuestra propia fuente? Los que siempre viven en la superficie no imaginan los tesoros que el Señor les ofrece a los que saben intimar con Él.

Cuando san Agustín entró en su “más profundo centro”, como dice san Juan de la Cruz, se lamentó. “Tarde te amé Belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé [...] Tú estabas dentro de mí y yo fuera. Y fuera te andaba buscando”.

2.7 La oración por la paz

Si la paz es primeramente un don, la oración es el medio prioritario para tener acceso a ella. Pidamos el don: “Señor, hazme instrumento de tu paz”. Y no solamente pidamos el don. Es muy importante abrir el corazón para recibirlo. Muchas veces pedimos con los labios, pero no abrimos el corazón para recibir el don. Cuando abrimos las puertas del corazón de par en par estamos mostrando que confiamos en que vamos a recibir lo que pedimos. Dice Jesús. “Ustedes que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, con mayor razón el Padre del cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan”. La paz es una de esas cosas buenas. Por tanto, si la pedimos con fe y devoción, con anhelo y confianza, ciertamente que la vamos a recibir.

Hagamos una oración. Repetir lentamente y devotamente las palabras: “Señor, hazme instrumento de tu paz”. No analizarlas. Repetirlas suavemente, confiadamente, devotamente. Dejar que las palabras caigan al corazón, que se graben en la mente. Que suelten su contenido y nos vayan transformando en instrumentos de paz.

Una palabra más sobre la oración. La oración ha de ir acompañada con un estilo de vida. De otra manera nuestra oración será mentirosa y la mentira nos cierra al don de Dios. Queremos que la situación cambie, pero nosotros seguimos igual, con el mismo estilo de vida. Queremos que la situación cambie, pero nosotros no queremos cambiar. La paz tiene que llegar también a nuestro mundo de todos los días, al mundo que vamos creando en el trabajo, en la sociedad, en la familia. No se vale pedir la paz y luego ser injustos, soberbios, mentirosos. Los hechos contradicen nuestras palabras, nuestra oración por la paz. Oramos para que Dios nos cambie y podamos contribuir a la paz con un corazón pacífico, humilde, justo y bondadoso.

2.8 Los enamorados de Dios son pacíficos

Les leo una vez más la exhortación 15. “Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz de alma y cuerpo, por el amor de nuestro Señor

Jesucristo”. La única razón y motivación que da Francisco es: “Por el amor de nuestro Señor Jesucristo”.

San Francisco es un enamorado de Dios. Los enamorados son pacíficos. Recuerdo que en la década de los años sesentas se hizo famoso un dicho nacido en ambiente hippie: “Haz el amor y no la guerra”. En estos ambientes, “el amor” se reducía al amor erótico. Pero si no lo reducimos al amor erótico, la frase tiene mucho sentido y la podemos aplicar a Francisco. La razón de su paz era el amor a Dios. “Por el amor de nuestro Señor Jesucristo”. Puede ser que nos parezca una frase más, así como decimos inconscientemente: “Si Dios quiere”. Pero para Francisco estas palabras están cargadas de vida y de sentido. Francisco es, ante todo y sobre todo, un enamorado de Cristo. Los enamorados de Cristo disfrutaban de paz abundante.

2.9 La paz como tarea

Pero los dones de Dios son tareas. La oración nos da paz, pero también tenemos que ir la conquistando a través de una lucha que se libra, sobre todo en nuestro propio corazón, enfrentado a dos fuerzas antagónicas: el bien y el mal, la paz y la violencia.

Les he hablado de la estrofa del Cántico de las Creaturas donde san Francisco habla de la paz: “Alabado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor”. Otra vez la motivación: perdonan por tu amor. Francisco compuso esta penúltima estrofa del Cántico para animar al obispo de Asís y al podestá a hacer las paces. Al parecer fue su último intento a favor de la paz. La paz no es simplemente un sentimiento dulce que va y viene. Es también una conquista.

La paz brota también del perdón. Con su Cántico, San Francisco no invita al obispo y al podestá a sentarse para elaborar un tratado de paz, que a la mejor nunca van a cumplir. Lo que les pide es rencontrar las energías espirituales interiores que les permitan superar los sufrimientos, perdonar, dominar la cólera, evitar perturbarse; en pocas palabras recuperar la paz⁷.

⁷ P. JACQUES, “Pace”, en *Dizionario Francescano*, Padova 1983, p. 1191-1192.

2.10 *El dominio de los sentimientos*

Qué importante es encontrar la energía interior que nos da la fuerza para soportar el sufrimiento y perdonar, que nos permite dominar los sentimientos que roban la paz.

El dominio de los sentimientos aparece también en las Exhortaciones 11 y 14 en donde Francisco habla del pecado ajeno y de las ofensas que nos hacen: “Y sea cual fuere el pecado que una persona cometa, si, debido a ello y no movido por la caridad, el siervo de Dios se altera o se enoja, atesora culpas” (Adm 11). El que se enoja, pierde. Conservar la paz interior y exterior en un mundo corrupto implica un esfuerzo para dominar los sentimientos⁸.

Podemos perder la paz cuando dejamos que el pecado de los otros nos altere el ánimo, nos alborote los resentimientos. Fácilmente nos escandalizamos del pecado del hermano, del cónyuge, de los hijos, de los conocidos y desconocidos, de los narcos, de los políticos. Se nos sube la rabia, la cólera, el deseo de venganza. Nos entra la decepción y la confusión. Muchas veces pueden ser sentimientos legítimos y normales (Jesús se llenó de cólera contra los mercaderes del templo), pero tengamos cuidado de que no crezcan a tal punto que estallen en nosotros, nos llenen de turbación y nublen la paz que Dios nos ha dado.

CONCLUSIÓN

Tengo que concluir. San Francisco nos invita a vivir la bienaventuranza de la paz. Ser pacíficos en el corazón, en la mente, en nuestras actitudes, en nuestro estilo de vida, en nuestro modo de ser y estar en el mundo.

No podemos escudarnos en que vivimos en un mundo violento e inseguro, lleno de conflicto, de enfermedades y tribulaciones. El Santo de Asís nos muestra que justamente en este mundo conflictivo y atri-

⁸ P. JACQUES, “Pace”, en *Dizionario Franceseano*, p. 1190.

bulado es posible conservar la paz. Y nos ha sugerido lo que podemos hacer.

Cuando Francisco compuso la última estrofa del Cántico pidió que fuera cantada en presencia del obispo de Asís y el podestá. El canto gozoso puede ser el principio del renacimiento espiritual que lleve a la concordia. Acoger la paz es un verdadero renacimiento que cambia la vida, el ánimo, la cara y la relación con los demás, la sociedad. Quien ha encontrado esta fuerza espiritual interior, la ha asimilado y se ha dejado transformar por ella, se vuelve instrumento de paz. Irradía paz. Da lo que lleva en el corazón. Esto es inevitable.

Pidamos a Dios, por intercesión de san Francisco, que el *Espíritu de Asís*, desciende sobre nosotros. Pidamos para que las familias, los pueblos, las naciones [...] la humanidad desgarrada por guerras y divisiones puedan gozar de la paz y la unidad querida por Dios para ella y para toda la creación.

